

## GUIPÚZCOA ARTÍSTICA



### La exposición del Círculo de Bellas Artes

El Círculo.—Munive.— Una mirada retrospectiva.—El salón.—Los maestros.—Pintores extranjeros —Debat Ponsan —D. Laureano Gordón.—Pintores gutarras.—Arruti.

La exposición de pintura y escultura que el Círculo de Bellas Artes ha inaugurado en su hermoso edificio de la calle de *Euskal-Erria* es una manifestación altamente laudable y meritoria, que todos, sin miramientos de ningún género, debemos aplaudir con entusiasmo.

Mucho tiempo hacía que se dejaba sentir en San Sebastián la necesidad de esta fiesta del arte, y al fin ha venido á cubrir este vacío una sociedad particular, digna de alabanza y encomio, como lo son también la Diputación y el Ayuntamiento que le han prestado valiosa ayuda.

La inauguración de esta exposición artística nos trae á la mente, con justa oportunidad, el recuerdo de aquel eximio hijo de Azcoitia, de aquel gran

«.....Conde prudente  
Y si á tu imitación, según deseo,  
Examinan los jefes á su gente  
A todos han de dar útil empleo.»

Esto decía de él el insigne Samaniego.

El personaje á quien aludimos es el primer Conde de Peñafiorida, respetable por muchos conceptos; abrió de par en par las puertas á la

industria, las ciencias y las artes en Guipúzcoa, como lo prueba el grandioso colegio que inauguró en Oñate el año 1776, del cual fué fundador y director y en donde se creó la primera cátedra de dibujo.

¡Quien le había de decir á D. Javier María de Munive, á aquel Munive de chupa y calzón de seda y de perfumados bucles empolvados, que un sucesor suyo había de ser también el presidente de una sociedad que llevara á cabo la inauguración de la primera exposición de pintura y escultura en Guipúzcoa!

\* \*  
\* \*

La prensa en general ha dado cuenta en sus columnas de esta exposición, ha hecho critica, ha emitido *juicio*, etc.

Nosotros vamos también á tratar del asunto bajo otros aspectos, sin pretensión alguna y despojándonos completamente de toda pasión individual.

\* \*  
\* \*

En el solar euskaro, y sobre todo en Guipúzcoa, ha sido escaso el número de cultivadores que ha tenido la pintura; sin embargo, aunque en reducida esfera, nunca faltó quien dejara algún nombre en los anales pictóricos, á pesar de que no haya producido nuestro suelo colosos como Velazquez y otras glorias que han tenido y tienen las demás provincias de España.

Y no es esto porque no se haya dejado sentir el impulso de las artes cual en ninguna parte, sino porque sus naturales, aventureros por temperamento, inclinados á la agitación continua, buscaron emociones más fuertes para el goce de sus ideales, como lo consignó D. Diego de Carvajal el año 1560 en aquellos famosos versos:

«¡Oh, montaña cantabriana,  
Academia de guerreros  
Origen de caballeros  
De do toda España mana!»

A fines del siglo XVI y durante el XVII hubo pintores en Guipúzcoa que adquirieron reputación. Nos contentaremos con citar los que á continuación se expresan, pues la Historia ofrécenos obscuridad completa sobre la materia.

Miguel de Olarreaga, natural de San Sebastián, estudió en Roma; era descendiente de la casa-solar de Olarreaga, en Bizcaya.

Miguel de Ossarin, natural de Ataun y vecino de Rentería, en cuya iglesia pintó un *San Cristóbal*, que según dice Isasti *es de los más grandiosos y bien pintados que hay en España*. Ossarin fué una especialidad en el retrato.

Juan de Jáuregui, descendiente de la casa Jáuregui, de Vergara, estudió en Roma y vivió en Madrid; persona distinguida, y muy estudioso y erudito, pues además escribió varias obras sobre diferentes asuntos.

Gabriel de Anziondo, natural de Fuenterrabía.

Juan de Arriola, natural de Azcoitia.

Baltasar de Echave, pintor y escritor, natural de Zumaya; vivió en México por los años 1607; pintó, entre otras muchas obras, una *Santa Isabel de Portugal* y una *Santa Rosa de Viterbo*, notables por todos conceptos y reflejo puro de la escuela sevillana.

Ignacio de Iriarte, natural de Azcoitia trasladado á Sevilla, entró en la escuela de Herrera el Viejo, se dedicó á hacer paisés, género en que sobresalió tanto, que decía de él Murillo que no podía menos de pintar sus paisajes por inspiración divina, según lo bien que los ejecutaba.

Cuatro cuadros de Iriarte se conservan en el museo de Madrid; murió en 1685.

En el siglo actual, Antonio Leandro de Zabala, profesor que fué en Vergara; entre sus obras figura una *Asunción*, existente en la iglesia parroquial de Tolosa.

Luis Brochetón y Muguruza, natural de San Sebastián, discípulo de D. Antonio Gomez y de la Academia de San Fernando; dejó muchos y excelentes retratos, siendo notables los de los señores Olivan, Mac-Crohom y Mendoza Cortina; dice Villamil, que en las obras de Brochetón se recuerda á los grandes maestros Velazquez y Van-Dick.

Murió Brochetón el año 1863 á los 37 de edad.

Eugenio Azcue, fecundísimo, pues en casi todas las iglesias de Guipúzcoa hay productos de su paleta. Falleció pocos años há.

Fué también muy distinguido aficionado el Excmo. Sr. D. Nemesio Aurrecoechea, de quien hubiéramos celebrado admirar alguna de sus obras en la actual exposición.

Con razón decía nuestro gran Iztueta:

«Gipuzkoak baditu semeak ugari,  
 Jakin izan dutenak ekiten lanari:  
 Erakutsiaz garbi mundu guztiari,  
 Zer nai gaitan dirala buru ta giari.»

\* \* \*

El golpe de vista que ofrece el salón de la exposición resulta simpático y hasta brillante.

En él vemos todos los géneros modernos, incluso algo del histórico.

¿Qué hemos de decir de los maestros que se exhiben? admirarlos; el mayor elogio que de ellos se puede hacer es citar sus nombres, de entre los cuales recordamos á Palmaroli, Sorolla, Checa, Gessa, Muñoz Degrain, Jimenez Aranda, Villegas, Rusiñol, Cutanda, Bilbao, Sala, Barbasán, Simonet, García Ramos, Bertodano, Ramos Artal, Arredondo, Dorda, etc.

En la sección de escultura se distinguen notabilísimamente Benlliure y Susillo; presenta una hermosa colección nuestro paisano don Marcial Aguirre; y figura también un trabajo en barro del laborioso Agustín Fermín.

Se halla dignamente representada la pintura francesa por los señores Zo (padre é hijo), Daunot Soulange, Vierge, Melnik, Linden, Cabié, Debat Ponsan, etc.

En nuestro sentir, Debat Ponsan es uno de los pintores que mejor ha interpretado el ambiente euskalduna.

Esta vez nos ha mandado un cuadro simpático que titula *Caballos bretones*, muy bien pintado, sobre todo con un último término que no hay más que pedir.

Uno de los mejores cuadros de Debat Ponsan es, sin duda, aquél que presentó en el salón de París en 1889.

El *Trio*, que así se titula, representa, en precioso paisaje, un joven *itzai*, echado sobre la pared de un puente dirigiendo dulces coloquios á una simpática *neskatilla* que está sentada sobre la yerba, no sabemos si atenta á la media que entre sus manos puntea ó á las frases que el *mutill* le dice en aquel meloso bascuence de los basco-franceses, completando el cuadro una hermosa vaca que mansamente pacea á un lado.

El cuadro es de lo más lindo, verdaderamente atractivo por la belleza que ha sabido armonizar hasta en sus más mínimos detalles; la actitud de las dos figuras, magistralmente comprendidas, parece ser

expresión de aquellos amorosos alientos que tan maravillosamente ha sabido *decir* el gran Elizamburu:

Igandetan María zinez panpina:  
Zapata chabalekin soin motch urdina

Berak egina

Elizako bidean arin arina.

¡Mila sorgina!

Errege baldin banitz, zer erreginal!

Debat Ponsan es un pintor euskalduna de primera fuerza.

\* \* \*

Puesto que se trata de una exposición en donde toman parte todos los pintores guipuzcoanos, nos parece justo citar el nombre de don Laureano Gordón, profesor de dibujo que fué de toda una generación guipuzcoana y de quien recibieron las primeras nociones de dibujo cuantos pintores *gutarras* exponen obras en el salon de Bellas artes.

*In illo tempore*, cuando asistíamos á su academia que estaba en la planta baja del Instituto, una de las noches, como de costumbre, empezó á corregir hasta que llegó donde un discípulo cuyo dibujo cabía justamente dentro del papel.

D. Laureano, con aquella gracia que le caracterizaba, fingiendo reprender al discípulo le amonestó diciendo:

—Hombre, qué derroche de papel, podía usted haber hecho el dibujo en una hoja de papel de fumar!

Observación que fué acogida por una sonrisa general de todos los oyentes.

En la sala de Bellas artes y en confusión general vemos, lo cual celebramos mucho, buen número de asuntos euskaros; entre los que más nos ha llamado la atención está el titulado *Un entierro en el país basco*, del francés Soulange.

Nuestros pintores del día dan gallarda muestra de lo que valen y nos congratulamos consignando sus nombres en esta sucinta crónica:

Echenagusía (Echena) ha expuesto dos magníficos cuadros, ambos de índole muy distinta, y prueba evidente de su talento artístico; el uno denomina *Al povero cieco*, y el otro *En mi estudio*.

Irureta presenta varios lienzos entre los que se distinguen notablemente *Una mañana de primavera* y el retrato de D. Carmelo de Eche-

garay, de exactísimo parecido y de una factura y casta de color excelentes.

El malogrado Gassis despierta justa atención con sus marinas de indiscutible mérito artístico.

Aramburu, Berrueta, Iturrioz, Ugarte, Martinez, Gordón (hijo), señorita de Campa, Sra. Duque de Estrada, Baroja, Arteche, Altube, Salis, etc., completan el simpático y animoso conjunto de la naciente pintura guipuzcoana.

\* \* \*

No podemos terminar estas deshilvanadas líneas sin evocar la memoria de un paisista discretísimo, más conocido en nuestros montes y valles que en los afeminados y artificiales *ateliers*: su vida no fué nada sonriente; pertenecía á una respetable familia que parecía ser el blanco de la desgracia.

¡D. Eugenio Arruti! tal es su nombre.

Arruti, durante su escabrosa vida, trabajó mucho, pintó en una época y ambiente en que apenas latía el menor entusiasmo por la pintura, la gente miraba con indiferencia lo que de vez en cuando se exponía en algún escaparate.

Era un tiempo aquél en que de ninguna manera podía haberse abierto un salón, ni mucho menos. La pintura no tenía secuaces.

Era imposible, el arte no podía subsistir, había campo pero faltaba ambiente, y al fin, como era natural, ante estos elementos el artista Arruti sucumbió!

Arruti fué un distinguido discípulo de Haes; veía el natural como lo quisiéramos ver muchos.

En todos sus cuadros hay partes en donde se transparentan claramente las cualidades poco comunes de que se hallaba dotado.

Hemos creído un deber cerrar este pobre artículo con tan justo recuerdo.

FRANCISCO LOPEZ ALÉN.

